EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol» MENSUEL.

París, Abril de 1957

Precio: 20 francos

CATORCE DE ABRIL

EN el XXVI aniversario de aquel luminoso 14 de abril cuajado de esperanzas hoy frustradas, nosotros volvemos la vista al pasado con una pena indecible. No por hacer una frase, sino porque lo creemos profundamente, debemos decir, cuando recordamos aquellas primeras jornadas de la República, lo mismo que cuando recordamos las primeras jornadas de nuestra guerra, que lo mejor es ese pueblo español, esa clase trabajadora española que dió al 14 de abril el carácter de una fiesta civil, de confraternidad sobre la base de una justicia todavía nebulosa, y, a la lucha armada del 36, la significación de guerra a muerte entre dos sistemas en pugna y en el plano universal. Rivalidad ésta que continúa todavía y que tiene esas mismas dimensiones casi cósmicas que los españoles advirtieron antes que nadie. Por ello, acaso, por haberlo descubierto y pesado en su justo alcance, se condena al pueblo español a sufrir, no se sabe hasta cuándo, al tormento real, sangriento y sublevante del fascismo militar, clerical y monarquizante del más grande asesino que todavía alienta : Francisco Franco.

PRIMERO DE MAYO

EL Primero de Mayo, afirmación del internacionalismo proletario, un mismo interés de clase une a los trabajadores y una idéntica voluntad de transformación y de salvación les identifica en un mismo movimiento. Sobre todas las vicisitudes que éste pueda sufrir no importa las desviaciones reales o aparentes que la clase obrera tenga que padecer como resultado de una lucha que ha de llevarse en frentes innumerables, la afirmación de este interés superior, por encima de las exaltaciones nacionalistas, constituye la esencia misma de nuestra lucha. De ahí que no podemos desentendernos de la realidad internacional, ni menos ignorar que la lucha de clases se plantea en dimensiones universales, y no dejamos de considerarnos en esta colosal contienda un elemento más unido a las fuerzas que pugnan por el Socialismo, en el que seguimos viendo la única posibilidad de redención para los pueblos y para los hombres. La tensión de nuestro ánimo, la proyección de cuanto somos al logro de este ideal de fraternidad universal y de regeneración humana mediante la eliminación del sistema capitalista, sigue constituyendo la razón misma de nuestra existencia.

El Socialismo español ha soportado, a lo largo de su historia, situaciones de represión y de dictadura. Pero nunca la adversidad abatió sus resortes espirituales ni su doctrina. El hecho de que pasemos otro Primero de Mayo bajo el despotismo sangriento del franquismo no ha reducido nuestras convicciones. Por ello en este día simbólico queremos redoblar nuestra fe y nuestro trabajo por la liberación de España, por la instauración de la República y por el triunfo de nuestros ideales.

POLITICA DE HIPOTESIS

por Fernando VAZQUEZ OCAÑA

HA llegado a nosotros el documento firmado en París por once representantes de organizaciones políticas en el exilio y que dice ser una respuesta a una consulta procedente de nuestra patria. Por la naturaleza del documento es lícito suponer que los consultantes pertenecen a fuerzas cuya definición más aproximada es la de que « ya no están con Franco ». Se trata de buscar una situación transitoria y pacífica que sustituya al actual regimen. Para nadie es un secreto que el franquismo se cuartea bajo la presión de su propia terrible incapacidad. Un síntoma inequívoco del desquiciamiento es que la Falange, el partido único y oficial, está en crisis, viéndose abandonada por su caudillo, que ya no la considera eficiente para sostenerle. Forzado por el malestar económico y por el descontento de una nación que no ha visto fructificar bajo la dictadura ninguna de aquellas esperanzas que enloquecieron a tantos españoles y tanta sangre costaron, Franco se desprende de presunciones doctrinarias, desacreditadas a lo largo de dieciocho años de Estado Azul, y se entrega pura y simplemente en brazos del ejército, la iglesia y los monárquicos para que éstos elementos sostengan la Regencia del Pardo hasta la muerte del generalísimo. Este confía en ser enterrado con todos los honores en la cripta cesárea que se ha preparado en el Escorial de los Caídos y les lega a las fuerzas de la tradición el deber de que sean pretorianos de su ridículo esqueleto y que eviten el diluvio.

Los firmantes socialistas, republicanos, nacionalistas vascos y sindicalistas del documento que aquí se comenta juegan, sin más ni más, a las mismas hipótesis que los consultantes les proponen. A saber : a) Que la futura forma del gobierno sea elegida por el pueblo español ; b) Que esa forma de gobierno sea implantada sin previa ni posterior consulta al país ; y c) Que se imponga « de facto », sin perjuicio de que posteriormente sea legitimada por una consulta a la nación.

Dócilmente se avienen los susodichos firmantes a aceptar como factor básico del asunto que lo deseable es dotar a España de un régimen alumbrado en condiciones pacíficas, sea monárquico o republicano. Aunque prefieran la primera de las hipótesis, se resignan, por lo que se ve, a cualquier solución con tal que Franco se vaya. Eso sí, ni una palabra sobre los medios que han de emplearse para echar al endiosado caudillo.

Lo que nos asombra es la facilidad con que esta política de las hipótesis pasa por alto la enjundia del problema. Los intentos de asociación para buscar el modo de sacar a España de su presente indignidad son loables. Pero, ¿ hay, puede haber, solución fuera de la República ? Hay motivos suficientes para desconfiar de cualquier restauración borbónica, tanto por el espíritu de los pretendientes como por el hecho de que la monarquía no encaja ya en un estilo de democracia avanzada. A no ser que se pensara en instalar una monarquía escandinava, y ni los Borbones ni las fuerzas tradicionales que sueñan con la vuelta de ellos, están hechos para ese género de realeza habituada a gobernar con los socialistas. ¿ Es que hay socialistas españoles que osan pensar en una refundición del alma absolutista y confesional de don Juan o don Juan Carlos ? ¿ O que reducen sus aspiraciones a constituir una oposición de Su Majestad, al modo británico ?

No parece sino que nuestros tres años de guerra, la lucha del pueblo español en defensa de las instituciones republicanas que España había establecido electoralmente, fueron una diversión inconsciente y no un levantamiento heroico por la libertad y el progreso social de nuestra patria. Al menos, quienes firman el documento de las hipótesis obran como si lo hubieran olvidado. Ocurre que no se nos dejó ni cinco años a los partidarios de la República para irla edificando laboriosa y pacientemente. Y los que nos arrojaron a sangre y fuego y asolaron con su espantoso rencor cuanto la civilidad había levantado en España, después de dieciocho años de poder absoluto para gobernar a su antojo y probar que sabían construir mejor que nosotros, si les era posible, nos vienen con las manos abiertas a pedir ayuda, a que nos sumemos a ellos para derribar a Franco y erigir mejor forma de gobierno. Perfecto, a condición de no renunciar a que sea una democracia republicana, porque fuera de ella, todo seguiría igual, o casi igual.

Lo propio de cualquier ideal que ha costado un millón de muertos es honrarse a sí mismo perseverando en la fe que tan inmenso sacrificio consagró. Y si las circunstancias nos dan la razón para insistir en esta conducta, toda vez que el mundo marcha hacia una rehabilitación de nuestras ideas y el derrumbamiento de las de Franco, ¿ por qué no hemos de traer agua a nuestro molino y no llevarla hipotéticamente a la de nuestros adversarios históricos ?

Vale la pena meditar sobre esto, porque restablecer en España la monarquía — en una época en que las monarquías se van acabando definitivamente — sería una insensatez trágica, sería dejarles a los españoles de mañana como herencia la necesidad de desencadenar otra guerra civil para que España pudiera ponerse al paso de las naciones libres y civilizadas.

OTRA VEZ GATO POR LIEBRE

por Juan José GOMEZ

NUEVAMENTE se quiere hacer pasar por crisis de hombres lo que es crisis de régimen.

Habrá por ahí socialistones que piensen que eso es andarse por las ramas, que lo que hay que hacer es procurar medios a los ingenieros para que puedan construir muchas y buenas máquinas, indispensables en la economía moderna, y echarlas a andar ; lo demás vendrá solo, porque lo demás es la superestructura ; lo demás, todo lo demás, es consecuencia de las condiciones económicas : así nos lo han enseñado, y es la verdad, pero una verdad condicionada. La condicionalidad en este caso obliga a procurarse esos medios necesarios a los ingenieros, y los medios no se pueden conseguir más que ofreciendo una garantía de reciprocidad que sólo puede ofrecer un régimen estable. Y eso es lo que busca Franco. Como que casi, casi, le podemos llamar compañero Caudillo. El ha comprendido y es culpable únicamente de un pequeño error : el de considerarse a sí mismo un valor básico, siendo como es puritita superestructura. El ha seguido un razonamiento auténticamente dialéctico, como lo muestran sus obras, que a la vista están. Se agarra primero a los faldones de Hitler y éste se le escapa dejándole en las uñas los faldones. No se amilana por tan poca cosa y ofrece sus servicios a quien supuso que mejor podía pagárselos : el tío Sam. Le resulta este tío bastante usurero y le paga un precio irrisorio por los pedazos de patria que le compra, sin tener en cuenta el sacrificio que para el vendedor representa tener que olvidar lo del Maine. *No importa, el Caudillo aguanta ; lo importante es la estabilidad, el prestigio, que no se crea que tratan con un cualquiera.*

El engendro estatal por él fundado tenía su cimiento en tres firmísimos puntales que ahora se le resquebrajan, obligándole a producir la crisis que tan galanamente ha resulto ; tres puntales sobre los que España se ha sostenido durante siglos y sobre los que él esperaba que se sostuviera aún lo que él viva al menos : la Falange, rebautizada y repintada ; la Iglesia ,más deshonesta y mercenaria cuanto más impotente, y el Ejército, sumido en un sueño de glorias seculares que alterna con vigilias excesivamente activas. La Falange no quiere comprender que es superestructura, y para lo que pinta, pide demasiado. La Virgen del Pilar no se entera tampoco de que no es ni más ni menos que superestructura, y no se conforma con que la nombren capitana generala ; ordena a las nubes que no rieguen el suelo de España, ante el estupor de los baturros, que exclaman boquiabiertos : « Pos, ¿ qué quedrá ? » De los tres puntales, pues, apenas si queda la mitad de uno.

La nación cuenta con otro elemento, al que se ha asignado una función decorativa, de fondo, de paisaje : el Pueblo trabajaor. Durante cuatro lustros, el paisaje, que, sin saberlo, carga también su parte de superestructura, ha permanecido en aparente tranquilidad, ofreciendo a los turistas su cara buena, pero últimamente se le han formado unas nubes que, según todos los indicios y obedeciendo a las leyes de la física, no presagian nada bueno. ¡ Otro acontecimiento que no entraba en las previsiones del genial estadista ! El creyó que dedicando el setenta por ciento del presupuesto a policía y ejército, ese fenómeno estaba descartado. Pero ahí lo tiene pidiendo solución, y él acude con ella como quien tiene la receta infalible, la receta madre de todas las recetas. Tras de despedir a los inútiles, asciende al que fué jefe de la División Azul al grado máximo en la jerarquía militar y le entrega el mando de todas las fuerzas armadas. Se dice que, posiblemente, también le entregará la dirección del gobierno, reservando para sí lo que nadie sino él puede hacer : la vigilancia de los principios. Si este hombre de las narices descontroladas tuviera sentido de la estética, podía haber aprovechado la ocasión que tuvo para pasar a la Historia en una actitud airosa ; hubiérale bastado con adoptar una « pose » cesárea apostrofando a Muñoz Grandes al regreso de la aventura en Rusia : « Varo, ¿ qué has hecho de mi Legión Azul ! » Pero, en vez de esto, ya se ve, le eleva hasta la altura de su corazón y ahora entre los dos van a hacer un pan como unas hostias. Esta es la solución que encontró el genio, trastocando los valores y las jerarquías, tomando lo substantivo por adjetivo, y viceversa, aprendiendo la lección de la experiencia al revés.

Los socialistas que piensan que es la economía único factor que hace historia, también tienen en el caso presente materia para la meditación. Es verdad que los factores económicos imponen al fin sus leyes ; cierto que Franco y Plutón y el Papa tienen que adaptarse a las normas sociales y políticas que los modos de producción y cambio tengan a bien imponer, pero no se olvide que, inexorablemente, ha de preceder al cambio un período de luchas con alternativas y que a los españoles nos ha reservado el destino un sendero sembrado de enormes obstáculos ; no se pierdan de vista las famosas superestructuras. Pudiera ocurrir, y camino llevamos de ello a paso muy rápido, que cuando se modifiquen las superestructuras, nos encontremos sin España. Los uniformes de Franco y Muñoz Grandes irán a parar a un museo de antigüedades, y el gitano del cuento podrá exclamar ante ellos, como ante el burro muerto : « ¡ No zemo naide ! », pero los socialistas podemos no ser gitanos graciosos. Si a los socialistas los distingue un sentido más hondo, más civilizado, más agudo de las cosas humanas, no puede sernos indiferente el destino de España. Y España está pidiéndonos angustiosamente que actuemos.

FRANCISCO SERRANO

El día 24 de abril falleció en París nuestro compañero Francisco Serrano Olmo. Nació en Cañete de las Torres (Córdoba) el 13 de abril de 1889.

Serrano Olmo militó en el P.S.O.E. desde muy joven, y en el exilio, a donde vino en 1926, siguió sin interrupción su actuación socialista, sólo interrumpida a raíz de su larga y penosa enfermedad.

Francisco Serrano fué un trabajador excepcional que dedicó a las ideas su gran voluntad de luchador socialista. Durante muchos años desempeñó en nuestra Organización importantes cargos, últimamente el de tesorero de la Federación y el de secretario de solidaridad de la Unión Socialista Española.

A Simone Serrano, su compañera, y a sus familiares, EL SOCIALISTA ESPAÑOL, el Comité de la Federación y la Ejecutiva de la U.S.E. testimoniamos nuestro profundo sentimiento.

NOTICIAS SIN COMENTARIO

● Después de acordar el aumento de las tarifas ferroviarias en un 35 %, las autoridades franquistas han autorizado a todos los hoteleros a aumentar sus tarifas en un 15 %.

● Se anuncia la preparación en Madrid de una exposición de las obras de Picasso.

● Ante una junta general, a la que asistían por lo menos dos mil accionistas, el señor Villalonga denunció la bancarrota de los ferrocarriles españoles.

● Después de dieciocho años de exilio, regresó de Bolivia a Madrid el general don Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor del Ejército republicano que dirigió la batalla del Ebro.

● En los círculos bancarios se asegura que el nuevo y único cambio de la peseta para el comercio exterior se ha fijado en 42,50 por dólar, lo que supone una devaluación de un 10 % con relación al cambio de 38,95 por dólar.

● El señor Castiella, que de la embajada en el Vaticano ha pasado a ser ministro de Asuntos Exteriores, está estudiando un programa de intercambios culturales con Rusia y los demás países de régimen comunista. Por de pronto se trata de enviar a Moscú al bailarín Antonio con sus gentes, y Rusia enviaría a Madrid el ballet del teatro Bolchoi, de Moscú.

● El público madrileño ha comentado así la comparación del nuevo gobierno con el anterior : « Esto es la solitaria, salió todo menos la cabeza. »

● La huelga que durante quince días ha afectado a los 1.500 obreros de la mina de carbón « María Luisa », en Sama de Langreo, no debe ser juzgada a la ligera. El hecho de que con la requisa de la mina y su ocupación por el Ejército se registre una calma momentánea, no debe hacer olvidar que los grandes movimientos sociales, tuvieron su origen en esta zona áspera y desheredada que es Asturias.

● En París, en el domicilio del gobierno de la República Española, se han celebrado varias reuniones para organizar un Ateneo.

● La prensa informa que, en Vigo, un detenido se arrojó por una ventana de la comisaría y se mató, « cuando se le iba a tomar declaración por varias estafas de poca importancia ». Sin duda tenía más miedo al interrogatorio que al Código penal.

En favor de Comorera

Con motivo de la causa instruída por la autoridad militar contra el secretario del « Partit Socialista Unificat de Catalunya », Juan Comorera, un grupo de escritores y otras personas de la intelectualidad de Francia ha suscrito un documento en el que se indica la posibilidad de una condena a pena de muerte y se señala al gobierno del general Franco cuanto de reprobable tendría el nuevo crimen y sus repercusiones en la conciencia mundial.

Al pie del documento se leen las siguientes firmas : Claude Aveline, Albert Bayet, Albert Beguin, André Blumel, Claude Bourdet, Albert Camus, Pablo Casals, Jean Cassou, Marc Chagall, Jean Cocteau, Pierre Cot, Georges Duhamel, A. Forcinal, Emile Khan, Louis Martin-Chauffier, François Mauriac, Paul Rivet, Joseph Rous, Jean-Paul Sartre, Henry Torres y Vercors.

CARLOS MARX

EL 14 de marzo de 1883 moría en Londres Carlos Marx, fundador de la Internacional y el más genial de los pensadores socialistas de todos los tiempos.

Una modesta lápida cubre sus restos en un cementerio de los suburbios de Londres. La grandeza del hombre puede prescindir cómodamente de toda suntuosidad funeraria. Lo mismo que su obra se pasa, sin que por ello se resienta, de toda exaltacion propagandística. Precisamente no hace mucho que se ha hecho centenario su « Manifiesto Comunista », panfleto genial que, pasada una centuria, conserva toda la jugosidad de juicio y de enjuiciamiento, toda la viva actualidad que es la característica de toda obra imperecedera. Puede decirse que muchos de los reparos que formula Engels, el otro redactor del « Manifiesto », a este texto decisivo, generador del movimiento de opinión que, acaso con la sola excepción del cristianismo, es el más grande de la Historia, sobran, hoy que la lucha de clases adquiere las formas más agudas e implacables.

Correspondían aquellas observaciones contenidas en los prólogos a las distintas ediciones a la época de esplendor capitalista, de su maravillosa ascensión que a muchos ocultaba los gérmenes de descomposición que llevaba larvados en su entraña. Se creyó un momento que el equilibrio del sistema podría perdurar, y se abrió paso una concepción reformista del socialismo que correspondía a este período de relativa progresión pacífica de las formas capitalistas de producción. La guerra del 14 señala el fin de esta época e inaugura las grandes crisis bélicas, de otro modo graves que las cíclicas, de carácter económico, inherentes al capitalismo. Dos mundos aparecen en pugna colosal, y el socialismo pasa de la previsión teórica a la acción, de la formulación científica a la realización revolucionaria.

Si el documento que concreta en formas de actuación política toda la doctrina socialista ya redimida de utopismos e ilusiones reformadoras sigue siendo un cuerpo vivo de pensamiento y de acción. ¿ Qué decir del marxismo ? Hace setenta y cuatro años moría Marx sin dudar de la trascendencia de su aportación a las ciencias sociales y, sobre todo, a la causa de la emancipación de los trabajadores, con el estudio a fondo de la economía capitalista y con el método que descubre las leyes de la evolución social, en la base y en la superestructura. Pero era todavía pronto para que la importancia del descubrimiento fuera captada por las masas, para que su concepción del devenir social influyera del modo decisivo que luego lo ha hecho en el movimiento obrero. Todavía hoy, después de un siglo de divulgación del « Manifiesto » y de las experiencias revolucionarias en que tan rica es nuestra época, perviven a nuestro lado escuelas socialistas que, como el anarquismo, se obstinan en ignorar el valor determinante de los factores económicos en la evolución social, nutriéndose de concepciones éticas o de francas utopías, en la base de las cuales se encuentra un individualismo que ya está bien superado por los hechos. Ha sido durante los últimos cincuenta años cuando la teoría ha dejado de ser patrimonio de los sabios para penetrar en zonas extensas de estudiosos y para normar nuestro movimiento.

Marx es un pensador sencillamente genial. Pero es también un luchador sin equivalente. Acierta con un método de enjuiciar los fenómenos sociales y lo aplica a los hechos concretos que presencia con la clarividencia que observamos en su « 18 Brumario » y en « La Guerra Civil en Francia », estudios en los que los problemas de la acción política y revolucionaria de la clase obrera se plantean y resuelven en forma tan absolutamente clara que, de hecho, hay en ellos contenido lo esencial de la táctica que corresponde desarrollar a un Partido Socialista que de verdad lo sea. Los revolucionarios rusos no fué en otros textos donde aprendieron a ser los políticos extraordinarios que más tarde se revelaron. Y para los beocios de nuestra confesión, aclararemos que el juicio no es nuestro, sino de Lloyd George y del propio Churchill.

Un sistema tan amplio y extenso como el que forma la ideología marxista y que tiene por motivo central la transformación del mundo contemporáneo, por fuerza ha de prestarse a toda clase de interpretaciones. La lucha entre las tendencias reformistas — y las hay de todos los tipos y significaciones — y las revolucionarias o clasistas llenan la historia de los partidos obreros. Sobre todo así que éstos adquieren un gran volumen. Se ha caracterizado esta colisión de tendencias como una de las fases de la lucha de clases, que a veces adopta las formas más sutiles. La verdad es que sólo a partir de la primera década del siglo actual se ha pretendido apoyar una concepción reformista y oportunista del movimiento obrero en los propios textos de Marx. Esta inclinación ha cedido, sin embargo, después de haber producido una abundantísima bibliografía. El reformismo cada vez cierra más resueltamente contra el marxismo, al que atribuye un desdén criminal por los valores humanos, y al que presenta como carente de toda trascendencia ética, cuando es lo moral lo que está en la base del socialismo.

Esta divergencia cardinal adopta formas diversas. En el terreno de la actuación obrera y de la lucha política y social adquiere cada día una significación más radical y práctica. La agudización de la lucha de clases hacia seguramente inevitable este rompimiento entre la ciencia y la utopía, que resulta siempre del apartamiento del marxismo, utopía que esta vez no aspira a concretarse al margen de la sociedad capitalista, en divorcio con el sistema sobre el que aspira a proyectar su luz salvadora y el valor de un ejemplo a seguir — viejo socialismo utópico —, sino que se inscribe en el propio sistema, dentro de cuyo recinto, y a golpe de convencimiento, trata de edificar la ciudad socialista.

Absorbidos por nuestras preocupaciones « españolas », obsesionados por un tema único, el tema de la reconquista de la República, los españoles no hemos recogido siquiera los ecos últimos de esta polémica tan rica en consecuencias. Seguramente hacemos mal en continuar una tradición de abandono por la teoría en la que hay que encontrar la causa de muchos de los desastres que sufrimos. Sobre todo cuando el marxismo, cuando menos como filosofía de la historia, ya ha empapado hasta los muros de la vieja Sorbona. Lo que constituye una revancha, y no de las más leves, de Carlos Marx. Los tiempos en que todos los sabios oficiales creían su deber romper contra Marx, ya han pasado. Ahora, hasta la ciencia oficial da albergue al marxismo. Que sea para bien es lo que deseamos. De todas maneras ,este es un signo de la época, y no de los de menor rango. Sirva ello de estímulo para aplicarnos en el conocimiento vivo de la doctrina. Que buena falta nos hace. César R. GONZALEZ.

Contra el ingreso de Franco en la OTAN

Henri Rolin, senador socialista, comenta en « Le Peuple » de Bruselas el propósito del gobierno de Alemania Occidental de apoyar una eventual propuesta para el ingreso de la España franquista en el Pacto del Atlántico.

« Si la información es exacta — dice — habrá que admitir que el canciller Adenauer tiene una impresión muy singular de los objetivos de la OTAN y de su base ideológica.

« O bien estos conceptos carecen de sentido, o bien constituyen una barrera infranqueable para la admisión del generalísimo, que se llama pomposamente Caudillo de España y de la Cruzada cuando en realidad no debe su poder más que a la acción brutal y protectora de Hitler y de Mussolini, y cuya autoridad vacila bajo la presión de las aspiraciones populares hacia la libertad.

« No hemos podido impedir una mayoría en la ONU para admitir a la España franquista, como tampoco para el ingreso en la Unión Interparlamentaria de unos criados que forman unas pseudo-Cortes. Y sin embargo, ambas organizaciones, en méritos de su vocación de universalidad, hubieran podido muy bien excusarse de adoptar tal decisión... « realista ».

« Pero en la OTAN no hay lugar para tales consideraciones. Se trata de una Unión regional cimentada sobre la adhesión a un ideal común de libertad. No puede, pues, tratarse de admitir a un Estado al que diferentes miembros, aún cuando estén en minoría, consideran como el antípoda de los principios que forman los cimientos de la institución.

« No creo anticiparme a los hechos al decir que los parlamentarios socialistas que acaban de testimoniar su fidelidad a sus colegas españoles exilados, creando la sección belga de un grupo interparlamentario de la España republicana, no tolerarán que se imponga a Bélgica la presencia en la OTAN de los delegados de Franco. Tengo confianza plena en que el nuevo secretario general anulará inmediatamente cualquier veleidad de presentar tal candidatura.

« Pero deseo también que, lo más pronto posible, voces más autorizadas que la mía quiten al canciller alemán cualquier ilusión que sobre el particular pudiera haberse hecho. »

Sin otros recursos que la ayuda de los compañeros y simpatizantes EL SOCIALISTA ESPAÑOL se ve forzado a solicitarla, una vez más, para poder continuar su aparición regular.

Una tarea, como es la nuestra, que tiene por finalidad reafirmar la condición revolucionaria del Socialismo y la defensa de la democracia republicana como régimen de libertad que posibilite la salvación de España y el triunfo de nuestros ideales, requiere serios sacrificios y una acción y solidaridad permanentes.

Confiamos que los afiliados, sobre todo, respondan a este sentimiento del deber a fin de poder llevar adelante nuestro cometido cada día más imperioso.

Los donativos a : EL SOCIALISTA ESPAÑOL, 52, Av. Paul-Langevin, FONTENAY-AUX-ROSES (Seine) C. C.P. París 12862-83.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO.

Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saulnier, Paris 9e

Panorama español

La dictadura al desnudo

por Dominador GOMEZ

EL horizonte franquista sigue cada vez más nublado. La realización de los planes gubernamentales tropieza con el estado de la opinión pública que, tomando como meta de partida un movimiento de descontento a causa de la carestía de la vida y de la privación de toda libertad, reviste ya el carácter de las implicaciones políticas. El régimen de terror desencadenado por las bandas « privadas », que se aprovechan de la benevolencia oficial, ha causado últimamente una muerte en Barcelona, la del estudiante Massoliver. Sin embargo, la opinión no parece dejarse intimidar ni por la violencia, ni por las amenazas, y no sería de extrañar que nuevos boicots y manifestaciones de protesta surgieran de la noche a la mañana.

Sin duda, para hacer frente al malestar permanente de los españoles, a falta de medidas más racionales, el Caudillo acaba de firmar dos decretos (que no han tenido publicación en la prensa diaria) reformando el Código Penal y la Ley de Enjuiciamiento Criminal en lo referente a los delitos contra la seguridad interior del Estado. Se dispone que las personas detenidas por actividades que tiendan a debilitar la jerarquía o el prestigio del Estado, o debilitar las instituciones, no pueden ser puestas en libertad bajo fianza, debiendo permanecer en prisión el tiempo que sea necesario. A tal fin, se ha añadido un nuevo artículo al Código Penal (que lleva el número 268 bis), y un nuevo párrafo al artículo 503 a la Ley de Enjuiciamiento Criminal.

Esto significa que el derecho de *habeas corpus*, contenido en el Fuero de los españoles (que en realidad nunca se ha aplicado), en el que se ordena que todo ciudadano debe ser procesado o puesto en libertad en el plazo de 72 horas, dejará de aplicarse de ahora en adelante a los presos políticos.

El procedimiento es típicamente totalitario, como todos los métodos que ilustran al sistema franquista, que nunca paró en contemplaciones. Ni siquiera con Ridruejo, poeta y antiguo falangista, que ha sido nuevamente detenido. Esta segunda detención, practicada el 12 del corriente, parece que tiene por motivo ciertas declaraciones hechas por Ridruejo, hace unas tres semanas, al representante de la revista « Bohemia » de La Habana, y en las que se trataba de la situación en España en términos que han suscitado vivo descontento en las esferas gubernamentales.

Pero todas estas medidas draconianas no son obstáculo para que el general Franco se preocupe por la redención del hombre. Así, en la clausura del Congreso de Medicina y Seguridad Profesional, el Caudillo pronunció un discurso en el que, una vez más, habló del hombre como « portador de valores eternos » y del Estado español como « Estado católico y social », arremetió contra « el materialismo marxista » de la « lucha de clases » y execró « el concepto liberal del hombre considerado como mercancía del hombre ».

Todo esto fué traído a colación por el general Franco para deducir que un régimen como el suyo no podía menos de compartir la preocupación de los congresistas por redimir a la clase trabajadora de esa contribución que constituyen los 414.335 accidentes evitables que se registran cada año.

« Para nosotros — añadió — lo esencial es la redención del hombre, ya que si le consideramos hecho a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, nuestro hermano en Jesucristo, tenemos que cambiar lo que en nosotros hay de simple espíritu utilitario por el amor, la justicia y la caridad. » Cosas que bajo la dictadura franquista no se ven por ninguna parte.

Otro que también pretende demostrar las generosidades del régimen es el señor Solís, nuevo secretario general de la Falange, quien, en relación con los desterrados, ha declarado que la Falange se ha interesado de resolver el problema de los exilados políticos españoles mediante normas que favoreciesen su retorno al país.

Las normas favorables son, sin duda, esas que han permitido a los falangistas fusilar a Ricardo Beneyto, exilado que se acogió a ellas.

En realidad, el interés de los franquistas es bien conocido, puesto que Franco y la Falange pretenden que, aparte unos cuantos, ya no hay exilados políticos, sino « españoles residentes en el extranjero ». De ahí que esas normas a que alude el secretario general de la Falange, no sean más que una trampa para pescar incautos, porque de lo que se trata es, no de favorecer a los desterrados, sino de anular lo que tiene de protesta la persistencia de cientos de miles de exilados que mantienen por el mundo entero su actitud antifranquista.

Se equivocan, pues, quienes pretenden hacernos comulgar con ruedas de molino. La verdad rechaza todos los disfraces y la situación económica del franquismo está lejos de ser la que el Caudillo ha proclamado en sus recientes declaraciones al « New York Times ». Su propio ministro de Economía, señor Gual Villalbí, le desmiente cuando hace poco decía que « la evolución económica y social de España puede conducir a situaciones irremediables ». Nuestra economía atraviesa tiempos difíciles, dijo el ministro, y, en consecuencia, sin descartar la posible devaluación de la peseta, habrá de procederse a la revisión rigurosa de los planes industriales y al abandono de los muy onerosos, para así escapar al proceso inflacionista y « hacer coincidir la producción con las exigencias reales de la economía nacional ». Saludable y prometedor programa de « austeridad y de prudencia ». Desde ahora se puede afirmar que, si estas drásticas medidas económicas se aplican, las consecuencias serán inmediatas y explosivas, y, en grado superlativo, agravarán, en el orden social y político, las que se derivan de la fulminante evasión de capitales, de las restricciones del crédito, del desorden financiero, el fraude y la especulación, con sus lógicas repercusiones en el coste de la vida y en el relajamiento de la capacidad adquisitiva de sueldos y jornales.

Las flaquezas e impotencia del régimen exigen prontos y enérgicos reconstituyentes. Coincidiendo, y no por azar, con la ola de huelgas parciales, las algaradas estudiantiles y las diversas y públicas manifestaciones de descontento que en nuestro país traducen ese profundo sentimiento de inquietud — como dice el ministro aludido —, que se ha apoderado del pueblo español », he aquí una noticia que, en este primer día de primavera, difunden las agencias de prensa.

Washington. — La Cámara de Representantes ha votado el miércoles un proyecto de resolución, sostenido por el Departamento de Estado, pidiendo la admisión de España en la O.T.A.N..

La significación y el alcance de esta simple noticia, no escapará al juicio de nadie. En previsión de « situaciones irremediables », los esforzados campeones del *mundo libre*, se lanzan resueltos al socorro de uno de sus más dóciles y comprometidos subordinados. Nada más, pero nada menos.

DIMISION DE MATTEOTTI

LA resistencia de Saragat a todo intento de reunificación socialista en Italia, ha provocado la dimisión de Mateo Matteotti del cargo de secretario general del partido socialista democrático, dimisión que había presentado ya con anterioridad y que no le fué admitida por sus compañeros de dirección.

Matteotti es, dentro del partido de Saragat, uno de los partidarios más decididos de una inteligencia socialista, si bien esta tendencia se encuentra en minoría en el Comité director de su partido.

A consecuencia de esta dimisión, motivada por la persistencia de la colaboración gubernamental del partido socialista democrático, la dirección de este partido ha publicado un comunicado (aprobado por catorce votos contra siete) en el cual se exponen las condiciones que podrían servir para hacer la reunificación.

Replicando a dicho comunicado, el partido socialista italiano ha hecho pública, también, una declaración rechazando las condiciones del partido de Saragat. El Comité director del P.S.I. — dice la nota de Nenni — ha tenido conocimiento de la dimisión de Mateo Matteotti de su puesto de secretario del P.S.D. a consecuencia de haber sido recnazada nuevamente una proposición suya tendente a poner fin a la colaboración de los socialistas democráticos en el gobierno. Ante esta nueva negativa y después de la dimisión de Matteotti, las condiciones indicadas para la unificación revelan la determinada voluntad de impedir todo progreso hacia la unidad socialista y son una diversión interior para disimular una crisis agravada con la dimisión del secretario del partido. Una tal situación netamente opuesta a los principios y a la política socialistas definidos por el Congreso de Venecia, hacen imposible toda discusión.

La política de la unificación socialista sólo podrá encaminarse por la buena vía si el Congreso del partido socialista democrático modifica las posiciones tomadas por la actual mayoría de su dirección.

Por su parte la Internacional Socialista ha enviado a Roma al líder laborista Gaitskell en misión de información, que debe cumplir cerca de ambos partidos. Esta visita prueba el interés del socialismo internacional ante este problema y será tal vez una etapa decisiva en el camino de la unión socialista, por la que hacen votos todos los verdaderos socialistas.

Sin democracia y sin libertad todo se envilece, todo se corrompe, incluso las instituciones creadas por la revolución proletaria, incluso la transformación, privada o pública, de la propiedad de los medios de producción y de cambio... El fin del socialismo continúa siendo la liberación del hombre, del hombre que según Marx representa la más elevada criatura para el hombre. De aquí el imperativo categórico de destruir cuantas relaciones sociales lo conviertan en un ser vil y despreciable. — Pietro NENNI.